

Acapulco Gro. 12 de junio de 1984

Sr. Eberhard Heller:

Ud sabe que la dificultad que me impide estarme relacionando con Uds. es la lengua. Cuando le he escrito dos pequeñísimas cartas en alemán una y en inglés la otra, fue con pérdida de mucho tiempo, pues tengo que estar con el diccionario en la mano y la gramática a la vista. Por esta razón le ruego que tenga la bondad de perdonarme. Luego paso a referirme a las cuestiones que se han suscitado.

Primera: LAS CONSAGRACIONES. Estas se llevaron a cabo no porque Ud. y el Dr. Hiller protestaron contra ellas, sino porque el bien de la Iglesia y la salvación de las almas lo requerían. Nosotros supusimos que, si Uds. en un principio se oponían, era porque no conocían en su realidad el problema de Rochester que, aunque dolorosísimo, no puede negarse; pero que después, cuando ya estuvieran mejor informados, la aprobarían y hasta aplaudirían. Claro que el Sr. V. fue el que con más zaña se oponía y hasta lanzó, sin tener ninguna autoridad, la pena de excomunión a todos los fieles que a ellas asistiesen; pero no pudimos desistir de ellas sobre todo cuando los candidatos eran hombres bien probados.

Segunda cuestión: El seminarista X y los seminaristas. El seminarista X de Rochester se vino directamente a Houston con el Sr. Musey, sin venir antes al puerto de Acapulco y lo hizo con permiso del Sr. V.. Estando ya allí, de ninguna manera quiso regresar a Rochester. Vino Mons V. al puerto y me pidió que le escribiera a dicho seminarista para que le obedeciera y regresara con él. Como aún yo no sabía nada, lo complací y se llevó mi carta. Después me habló el seminarista X y telefónicamente me dijo que no quería ya regresar con él y me comunicó las razones que tenía, por lo que yo mismo le dije que, siendo así, de ninguna manera podía volverse a Rochester y que se quedara definitivamente con el Sr. Musey. A este seminarista X yo no lo conocí, sino hasta que ultimamente tuve que ir para asistir a las consagraciones. Los demás seminaristas abandonaron el seminario el día 19 de mayo, primeramente dos, luego en seguida los otros dos, temiendo que llegara de su viaje a Alemania el Sr. V. y que después ya no pudieran hacerlo; pero resultó que los dos primeros volvieron al seminario para ver si los otros dos también ya habían salido y se encontraron con que el Sr. V. ya estaba en casa y lleno de furia los llamó endemoniados y les despojó de los hábitos franciscanos. Salieron sin dinero, sin nada pero se encontraron con personas generosas ... Estos seminaristas se dieron cuenta de las relaciones escandalosas que había entre el Sr. V y el Sr. X y esta fue la razón por la que abandonaron el seminario.

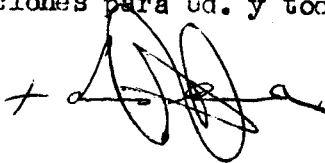
Tercera cuestión el SEMINARIO. Es necesario que tengamos seminario; pues de no tenerlo, nos extinguiríamos y quedaría la iglesia en manos de los herejes. ¿Qué hacer? Somos tan pocos... con tanto trabajo y sin recursos económicos... y con todo, es un problema que necesitamos resolver. Hay un joven que ha terminado todos sus estudios sacerdotales, mexicano, del estado de Oaxaca y que está con el Sr. Musey, pues todos sus estudios los hizo en USA. y por desgracia con la Compañía de Jesús. El está bien preparado y con muchas ganas de trabajar. Lo he invitado a que se viniera conmigo para que se ponga al frente del seminario y con todo gusto aceptó mi invitación. Hablé luego con el Sr. Musey pidiéndole que me lo diera pero que me lo mandara ya ordenado sacerdote para que desde un principio los seminaristas reconocieran su autoridad y va a ordenarlo el 25 de julio, fiesta del Señor Santiago. Uds. me habían dicho que allá podrían formar a nuestros seminaristas pero que necesitaban un sacerdote para su vida espiritual. Quizá fuese mejor; pero muy costoso... De no poder de otra manera, aquí, como a una hora y media de camino sería necesario contruir un humilde edificio para tenerlos. El lugar se llama La Providencia, el clima es agradable y hay mucha vegetación.

Cuarta cuestión: Los Monseñores. Creame que ya no quisiera tratar más de estos señores... me ha dolido mucho lo que han hecho y quisiera mejor sepultarlo todo en el olvido. Pero puesto que Uds. me piden que les informe, lo haré sin ningún apasionamiento.

Dos miembros de la UNION CATOLICA TRENTO me escribieron un día, suplicándome que interviniera para que el Sr. Zamora celebrase el Santo Sacrificio de la Misa más correctamente; pues se quejaban de que el CANON lo rezaba en dos minutos solamente. Lo hice escribiendo a todos los obispos suplicándoles que al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, lo hagamo apegándonos en todo a lo que la Iglesia nos ha mandado siempre. Esas dos cartas fueron el motivo principal de todo el enojo de el Sr. Zamora y de todo su odio contra la U.C.T. pidiéndome que se desconociera al Ing. Anclero y los dos que me escribieron y que desaparecieran todos los grupos de tradicionalistas, a lo que terminantemente me opuse. Luego encontraron un abal para sus pretensiones, el Sr. Erévalo, quien les hizo creer que en los estatutos de la U.C.T. había masonería y que toda la organización estaba infiltrada de judíos, pero de ello ninguna prueba presentaban. Los dos son manipulados por el Sr. Arévalo y él fue quien les costeó los dos desplegado que lanzaron: doscientos cincuenta mil pesos. Opté por callarme pues no debería bajar al nivel en que ellos se pusieron, nivel de verduleras.

QUINTA CUESTION: MONS. THUC. Me han informado los seminaristas que Mons. V. trataba mal a nuestro gran Arzobispo; que ya no lo dejaba celebrar en el altar de la capilla sino en la sacristia; que, acostumbrando quedarse en la capilla un gran rato, mandaba que le apagasen la luz y otros maltratos que le causaba. Cuando lo secuestraron, él no hizo nada por rescatarlo, absolutamente nada. Mons. Musey me dijo que V. lo estaba engañando, diciéndole que el asunto estaba ya en manos de un licenciado y que todo era mentira. Cuando fui a las consagraciones oí que se rumoreaba que Mons. Thuc había muerto en un accidente automovilístico; pero no sé la verdad conviene que se investigue, pues a él le debemos nuestra consagración.

Le deseo muchas bendiciones para Ud. y toda su familia . Rueguen por mí.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke at the end.